

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world
New worlds

Questions du temps présent

2019

Enfermería e historia: Género y Estado en América Latina Siglo XX

Las enfermeras de Chile como fuerza política (1970-1986): tiempo, agencia y estrategia

Nurses as a political force in Chile (1970-1986): time, agency and strategy

RICARDO A. AYALA

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.76441>

Résumés

Español English

Con base en la investigación de material de archivo¹, este artículo tiene por objeto caracterizar el modo en que las enfermeras, representantes también de la fuerza de trabajo femenina, constituyeron un ente de participación activa durante el proceso de reconfiguración de poder en los años '70 y '80", particularmente en la defensa de sus intereses colectivos. Las enfermeras de entonces se configuraron como un grupo de interés ante el Parlamento, desarrollaron redes, hicieron uso de sus influencias, aplicaron estrategias de subsistencia y ejercieron resistencia activa ante la opresión. Como ocurriría en muchos otros espacios, como revelan los ejemplos que pueden recuperarse de esta parte de la historia, ocurrió una fractura ideológica al interior del colectivo de enfermeras. Las mismas fuentes exponen también las interacciones entre Enfermería como profesión y el Estado, particularmente en lo que respecta a la agencia de las enfermeras como una de las profesiones de área de la salud más numerosas y representativas de las mujeres profesionales en Chile.

By using archival material, this article discusses the way in which nurses, as a female collectivity, took a stance during the process of reconfiguration of power in the 1970s and 1980s, especially in defending their own collective interests. Nurses became an interest group before the Parliament, developed their networks, used their influences, deployed survival strategies and exerted active resistance against oppression. As it was the case in other spheres, as the archives show, an ideological schism within the nursing community occurred. The sources also show the interactions between nurses and the State, highlighting the agency of one of the largest healthcare professions and one of the most iconic group among the trained



female workforce.

Entrées d'index

Keywords: political history, Cold War, nurses, women, health professions, political agency

Palabras claves: historia política, guerra fría, enfermeras, mujeres, profesiones de salud, agencia política

Texte intégral

Introducción

1 Los años setenta se inauguraban con una crisis sociopolítica generalizada que desencadenó una oleada de regímenes represivos en Latinoamérica. En Chile, este contexto motivó que muchas de las asociaciones de profesionales sufrieran modificaciones estructurales y funcionales por intervención del Estado, lo que alimentó el clima interno de polarización política². Las enfermeras estuvieron afectas también a estas alteraciones que terminarían por provocar un vacío histórico en las narrativas dominantes y un cambio en las dinámicas del poder³⁴.

2 Este artículo ilustra el proceso político ocurrido al interior del colectivo de enfermeras, enfatizando en la transición de regímenes. Desprendiéndose de un proyecto de mayor envergadura, parte de los resultados de esta investigación han sido o serán comunicados en trabajos de autoría compartida junto a otros investigadores⁵⁶.

3 Lo que este artículo busca exponer es la participación de las mujeres profesionales en la esfera política. No es un análisis de la historia de la Enfermería, sino de las enfermeras en la historia.

4 Tras una era de formalización e institucionalización que abarcó el periodo comprendido entre los años veinte y los sesenta⁷⁸⁹¹⁰, la profesión de enfermería se vio frente a un cambio de escenario: un proyecto de inspiración ideológica marxista, que implicaba la centralización de los servicios de bienestar social, la redistribución de la riqueza y del poder, que a principios de los setenta escaló rápidamente hacia un peak de agitación social, y que terminó con la intervención de parte de una Junta Militar. Como ha sido documentado¹¹, esta intervención implicó la supresión del Parlamento, la prohibición de los partidos políticos y el control forzado sobre los servicios públicos, incluyendo universidades y colegios profesionales. Aunque la mayoría de estos últimos habían denunciado las consecuencias socioeconómicas del régimen socialista y fueron proclives a la restauración del orden público¹²¹³, sufrieron intervención por parte de la Junta Militar.

5 Este cambio radical va a influir también en los flujos de poder, los movimientos sociales, la toma de decisiones, las redes de influencia y las relaciones con el Estado. Aunque a menudo se da por sentado que en estos conflictos las mujeres tuvieron un rol pasivo y estrictamente apolítico^{2 4}, esta investigación ilustra su participación en la esfera política, enfocándose en la observación de tres ejes detectados:

6 a) la posición del colegio de enfermeras de la época hacia el régimen marxista;

7 b) la pérdida de control durante el régimen militar;

8 c) el proceso de resistencia ejercida por un grupo de enfermeras opositoras.

9 En las diferentes fases de esta progresión, las enfermeras lograrán instalar su agenda de intereses en diversas instancias políticas.



Actitud hacia el marxismo

- 10 En la víspera de las elecciones presidenciales de 1970, las uniones sindicales se encontraban expectantes ante la posibilidad de que Allende llegase a la cabeza del Gobierno, entusiasmo que no se presentaba unívocamente entre las enfermeras.
- 11 El país, que en los años veinte aplicó sustanciosas reformas en torno a los principios de higiene social y los ideales del bienestar social¹⁴, se encontraba ahora dividido entre dos ideologías opuestas: una que incentivaba modificaciones estructurales para la liberalización de la economía (bajo el patrocinio de los Estados Unidos) y otra que promovía una revolución proletaria (inspirada por la Unión Soviética y Cuba). Para entonces, el Partido Comunista de Chile se había transformado en el más grande del continente¹⁵.
- 12 En cualquiera de los dos escenarios, la proyección del rol y el estatus de las enfermeras resultaba incierta. En efecto, las enfermeras se encontraban atrapadas en una suerte de limbo socio-político: no eran reconocidas al mismo nivel que otras profesiones del área de la salud, ni compartían identidad con la clase trabajadora. En 1962 los médicos, farmacéuticos, bioquímicos y odontólogos, obtuvieron un estatus especial¹⁶ que compensaría el hecho de asegurar la atención médica a la población, a través de la legitimación de salarios altos y carreras laborales con mayores incentivos. Este hecho reforzaría las demandas que buscaban mejorar el estatus de las enfermeras mediante negociaciones con el Parlamento.
- 13 Tal como ocurría antes de la llegada del gobierno de la Unidad Popular – fuerza política que alcanzó el poder tras las elecciones de 1970 – negociar con los legisladores durante su mandato se hizo cuesta arriba. Pese a que las enfermeras fueron capaces de ejercer lobby ante un joven S. Allende que en 1941 ocupaba el cargo de Ministro de Salud¹⁷, el proyecto de instalación de un orden de corte marxista encabezado por el ahora maduro presidenciable, no les parecía un panorama auspicioso.
- 14 Uno de los antecedentes que determinó esta actitud de las enfermeras hacia la candidatura – que también era mirada con desdén por la mayoría de los colegios profesionales¹⁸ – fue el antagonismo protagonizado décadas anteriores por la izquierda chilena y el movimiento femenino. Dado que las mujeres que entonces contaban con el tiempo y el dinero para poder involucrarse política¹⁹ eran marcadamente de derechas, dicho movimiento estuvo frecuentemente alineado con las ideas conservadoras²⁰, ocasionando que la izquierda se posicionara como uno de los principales detractores a la hora de discutir el derecho a voto para la mujer, hito que no se conseguiría hasta 1949.
- 15 Gracias al significativo aumento de militantes y simpatizantes del socialismo y el despertar del campesinado como actor social relevante, el estructuralismo marxista encontró las condiciones idóneas para cuestionar la posición de las profesiones al interior de la estructura social como una extensión de la jerarquía de clases. La huelga general de 1950²¹ había abierto paso a los ideales socialistas que se instalaron de forma más nítida²², expresándose de manera concreta en la prominencia alcanzada por la izquierda entre 1964 y 1970, período en que sus representantes lograron un 23.3% de los votos en las elecciones parlamentarias (1965), el porcentaje más alto obtenido por esta fuerza en seis elecciones consecutivas. En el mismo lapso, la derecha se enfrentaba a las cifras más bajas obtenidas en más de tres décadas, resultados que sirvieron de preludio para el desenlace temido por las enfermeras.
- 16 El Parlamento reafirmaría la elección del 4 de septiembre de 1970: el nuevo Presidente de Chile era el Dr. Salvador Allende.



La pérdida del control.

- 17 La vida pública durante el gobierno de la Unidad Popular se caracterizó por una atmósfera tensa: dificultades para controlar una desorbitante inflación, el intervencionismo exterior en la política nacional y las especulaciones promovidas por la oposición. La aspereza del ambiente se agudizaba en paralelo a la implementación de medidas como la nacionalización de la industria del papel, la expropiación y redistribución de terrenos agrícolas. En tanto, la acusación sobre un supuesto programa de educación unificado en ciernes que entregaría al gobierno el monopolio del control ideológico, generó un profundo impacto, como también lo hizo el pánico infundido por el anuncio del *New York Times* refiriéndose a la ruptura de las relaciones bilaterales entre Chile y los Estados Unidos²³.
- 18 Por su parte, los archivos demuestran que las enfermeras tuvieron una participación mayoritaria en las huelgas acontecidas en octubre de 1972 y agosto de 1973, más recordadas como el “paro de camioneros” o “paro patronal”. El área de la salud estaba organizada en un movimiento liderado por el Colegio Médico, aunque un grupo considerable permanecería leal al oficialismo, participando en las campañas de la Unidad Popular, o simplemente restándose de las huelgas que buscaban desestabilizar el gobierno de Allende.
- 19 Paralelamente, se percibía de manera generalizada que S. Allende, en tanto médico, comprendía la situación de escasez de enfermeras que enfrentaba el país²⁴. Acciones como la apertura, en 1972, de más de 300 cupos para cursar estudios en programas vespertinos, de los cuales 125 fueron para Enfermería²⁵²⁶, se interpretaron como señales de apoyo.
- 20 En tanto, una nueva directiva llegaría a asumir la conducción del Colegio de Enfermeras en 1971. El lobby para incrementar el estatus legal para la profesión se intensifica, consiguiendo incluso un aliado clave que respaldaría este proceso. Se trataba del senador demócrata cristiano, Ricardo Valenzuela Sáez, quien abogaría ante el Parlamento a petición del Colegio los días 28 de agosto de 1973²⁷ y 6 de septiembre²⁸ del mismo año. Los objetivos perseguidos por esta alianza eran circunscribir el campo profesional de las enfermeras y establecer penas por usurpación. Como se evidenciaría más tarde²⁹, el contenido de este petitorio serviría de justificación para que las enfermeras se unieran a la huelga bajo la demanda de ser incluidas en la ley junto a otros profesionales de la salud, dejando así de figurar dentro del marco legal aplicado a los trabajadores no-universitarios. Esta solicitud que resulta peculiar tomando en cuenta el clima social³⁰, se gestó como una estrategia solapada. Operaron tras bambalinas, procurando no llamar la atención y sin entrar de lleno en los debates públicos. Ser percibidas a un mismo nivel que la profesión médica era un objetivo primordial, y la agitación social sirvió como distractor para actuar de manera disimulada.
- 21 El directorio del Colegio de Enfermeras estaba cada vez más descontento con las respuestas del régimen de Allende, situación que acrecentó su sentimiento anti-Unidad Popular, a la vez que les acercó a identificarse más profundamente con la CUPROCH, confederación que aglutinaba a 19 colegios profesionales³¹. Junto con esto, reactivó las relaciones con movimientos femeninos de derecha³²³³. Ambas instancias coincidían en sus intenciones por destituir a S. Allende del poder. Algunas de las dirigentes reconocerían³⁴ más tarde que su movimiento acentuó las tensiones que terminarían con el derrocamiento de S. Allende en septiembre de 1973.
- 22 Junto con los propietarios de las industrias, los colegios profesionales se convirtieron en una fuerza social de clase media, clave en la esfera pública en el periodo comprendido entre 1972 y 1973³⁵, configuración en que las enfermeras constituían uno de los escasos grupos femeninos presentes.
- 23 La derrota de la Unidad Popular ha sido suficientemente documentada como para abundar aquí en su desarrollo³⁶. Radical en muchos niveles, el cambio de regímenes de los años setenta reflejó meridianamente el escenario político internacional de la Guerra Fría. El problema latente del estatus de las enfermeras se agregaba a la percepción del régimen de inspiración marxista, por lo demás ateo, como una fuerza



anti-propiedad privada.

24 Previsiblemente, la migración hacia una economía liberal bajo un régimen represivo parecía prometer a las enfermeras un escenario más propicio para alcanzar sus aspiraciones. Bajo esta consideración, las líderes del directorio del Colegio gremial se involucraron tan estrechamente con la Junta Militar que asumió el poder tras el golpe de estado que disolvió el gobierno de la Unidad Popular, que una de ellas incluso sirvió en dos ocasiones como delegada oficial ante la Organización Internacional del Trabajo durante la administración de Pinochet³⁷³⁸ y estuvo afiliada formalmente a una de las fuerzas políticas conservadoras que buscaban una derecha renovada: el Movimiento de Unión Nacional, precursor de lo que en la actualidad es el partido Renovación Nacional³⁹.

25 Tres documentos de la época muestran en mayor profundidad el despliegue de la acción política del directorio:

26 1- La Presidenta del Colegio de Enfermeras, Sonia Garrido Ballerino, firma en 1973, junto a otras representantes de dirigencias femeninas de derecha, un comunicado público que reconoce como un mérito de la Junta Militar el haber librado la nación del marxismo y del permanente clima de desorden, violencia y terrorismo⁴⁰.

27 2- El Colegio de Enfermeras envía, el 7 de diciembre de 1973, una carta colmada de halagos al propio General Pinochet, en la que exponen los problemas de la legislación que fueron desoídos por la administración anterior. Se agrega en el documento que las negociaciones fueron interrumpidas por la intervención militar que “salvó la patria de la dictadura marxista”⁴¹. En la misma época, también fueron enviadas cartas al extranjero declarando que las acusaciones contra la Junta Militar sobre violaciones a los Derechos Humanos eran falsas⁴². Pese a este esfuerzo estratégico, A. Pinochet respondería semanas más tarde a las enfermeras, precisando que su solicitud sería revisada en función de la (precaria) situación económica del país⁴³. A todas luces, la demanda de las enfermeras volvía a ser ignorada.

28 3- En un reporte sobre el Congreso del Consejo Internacional de Enfermeras (ICN) llevado a cabo en Tokio en 1977, la entonces presidenta del Colegio, Viviana Corrales, fue descrita como particularmente cercana al régimen militar, dando la impresión de que estaba allí para guardar las apariencias del gobierno, evadiendo el problema político de fondo. El informe indica también que Corrales incluso habría distribuido propaganda política al finalizar el congreso⁴⁴. Su exposición fue considerada evasiva, enfocada en detalles técnicos que no tenían relación con la convocatoria del ICN⁴⁵, para evitar caer en la discusión de los problemas que atravesaba el país y que estaban siendo duramente criticados en el resto del mundo. De hecho, Tokio recientemente había sido sede de la asamblea general de la Asociación Médica Mundial, en la que se abordó como temática central la participación del personal médico en prácticas institucionalizadas de tortura.

29 Cabe detenerse en el modo en que la editora del Boletín del Colegio, Rosalba Flores, se dirigía al resto de las enfermeras. Llama la atención el uso del término “reconstrucción nacional”⁴⁶, acuñado por la Junta Militar⁴⁷. La elección consciente esta alusión evidencia el alineamiento del Colegio de Enfermeras con la Junta Militar y las fuerzas que apoyaron el golpe de estado; compromiso ideológico mediante el que se esperaba reforzar el estatus político del Colegio, cuyas estrategias hasta entonces habían sido insuficientes. En nombre de la “misma reconstrucción nacional”, el Colegio ofrece a la Junta aumentar las horas de trabajo semanales de las enfermeras de todo el país⁴⁸, haciendo explícito el entrecruzamiento de los intereses del Colegio con los del proceso político que atravesaba Chile.

30 Los miembros del directorio operaron como un grupo de interés a diferentes niveles para lograr la atención del poder legislativo, tal como lo hicieron durante diferentes gobiernos anteriores. Independiente de cuán apropiado o inapropiado pueda parecer su involucramiento, este es capaz de revelar las dinámicas de la acción política de un sector importante de la fuerza de trabajo profesional femenina. Aunque



no lograsen que sus prerrogativas fueran atendidas, las representantes del Colegio desarrollaron estrategias para atraer la atención del Poder Legislativo, pero también las adaptaron de acuerdo a las diferentes tendencias políticas.

31 Pese a esta agenda de acción política, la situación empeoraría unos años más tarde, cuando la autoridad de los colegios – que les facultaba a dirigir a sus asociados – fue suspendida por el gobierno⁴⁹, reduciendo con esto el impacto de las profesiones como fuerza política. En este sistema gremial se encontraba también el Colegio de Enfermeras.

Las enfermeras de la resistencia

32 Paralelo a este ejercicio del poder, se daría también un proceso concomitante: el de la resistencia.

33 Dentro de las primeras medidas de la Junta Militar estuvo la aplicación de un toque de queda estricto, la prohibición de todas las reuniones políticas y de todas las actividades públicas que pudiesen incitar a disturbios, incluyendo la intervención del funcionamiento de las universidades, hospitales y otras instituciones que figuraban dentro de los lugares de trabajo habituales para las enfermeras. Abundando en el contexto, las cifras son elocuentes a la hora de graficar la atmósfera que se respiraba: más de 3000 personas fueron llevadas ante la corte militar o condenadas a prisión, sumándose a ellas más de 2000 muertes a manos de militares⁵⁰.

34 Las alarmas emitidas desde organizaciones internacionales no tardaron llegar: el Comité Internacional de la Cruz Roja⁵¹, Amnistía Internacional⁵² y también el Consejo Internacional de Enfermería en 1975⁵³, fueron algunas de las entidades que hicieron oír su voz en torno a esta realidad.

35 Si bien el período posterior al golpe de estado podría relacionarse con la imagen de una era de orden absoluto en que las enfermeras se limitaron al aumento de las horas laborales, muchas de ellas adoptaron un rol particularmente activo en la política nacional, al punto que el Colegio debió anunciar en diciembre de 1973 la creación de Comisiones de Apelación de los Consejos Regionales, para evitar que las enfermeras perdieran su trabajo o fueran llevadas a prisión sin poseer antecedentes de actividades políticas directas, entendiendo estas últimas como activismo en contra del régimen militar. La efectividad de estos Consejos no está del todo clara, pero su creación refleja el tenso ambiente de persecución y represión experimentado especialmente durante el primer año del régimen.

36 Numerosas enfermeras fueron arrestadas, interrogadas y, en algunos casos, también perseguidas, amenazadas, hostigadas, juzgadas, exiliadas, torturadas o sometidas a vejaciones⁵⁴. En otros casos, el castigo consistió en vetar su acceso al trabajo en el sistema público⁵⁵.

37 Claramente, el directorio del Colegio de Enfermeras había optado por colaborar con la Junta Militar, motivo por el que sus funciones no eran extensivas a la totalidad de las enfermeras, quedando un importante grupo de ellas fuera de su protección, situación que fue subsanada por el Consejo Regional de Santiago, una fracción opositora que adquiriría relevancia llegando a la década de 1980, abogando por las enfermeras afectadas. Su trabajo en clandestinidad fue posible gracias a los lazos que sostenían con grupos de resistencia al interior de otras profesiones y con movimientos sociales más amplios con quienes sortearon la “cacería de brujas”⁵⁶ que caracterizó el periodo de resistencia. Ante eventuales arrestos⁵⁷⁵⁸, el directorio del Colegio celebraba la medida en su boletín. Habían advertido a las enfermeras que no debían inmiscuirse ni asumir una postura visible en el activismo político⁵⁹.

38 Al mirar la situación con estos antecedentes en mente, es más fácil comprender la fractura al interior del Colegio de Enfermeras. Por una parte, el directorio actuaba solícitamente para asistir a quienes consideraban los salvadores de la nación y



favorecían la libertad de mercado, denegando la protección a las enfermeras de oposición⁶⁰. Y por otra parte, estaban las enfermeras de la resistencia, que luchaban por organizarse en clandestinidad para encontrar el camino de regreso a la democracia. Aunque existieron posturas intermedias⁶¹, estas dos fuerzas antagónicas dominaron el juego político en el colectivo de enfermeras.

39 La Junta Militar seleccionaba, estudiaba y juzgaba la vida personal del sistema público. Este clima de vigilancia permanente se agravó al expulsar a los colegios profesionales de la estructura estatal, disminuyendo también sus atribuciones al mínimo, y dificultando la defensa de los intereses de la profesión en negociaciones directas con el aparato estatal.

40 Hacia fines de los setenta, el panorama parecía muy distinto a lo que alguna vez llegó a ser. El directorio del Colegio de Enfermeras había optado por colaborar con la Junta Militar ante la expectativa de sostener negociaciones fructíferas. Pero la Junta Militar no les dio nada de lo que esperaban⁶². Muy por el contrario, terminó por reducir las capacidades de los colegios como fuerza relevante en la vida pública nacional.

41 En la década de los ochenta, un grupo de enfermeras reunidas en torno al Movimiento de Renovación Gremial⁶³⁶⁴ presionaría junto a otros colegios para obtener elecciones democráticas de directorios. Esto, en un ambiente de represión severa, más aún que la experimentada en 1973, se volvía un proceso profundamente complejo. Había mucho por decir y mucho que no podía ser dicho. Este movimiento logró ser efectivo, aún bajo el régimen del terror de la administración de Pinochet, solo gracias a una campaña realizada puerta a puerta⁶⁵ que les permitiría promover el proceso de elección del Directorio Regional de Santiago del Colegio de Enfermeras.

42 Las elecciones democráticas de este directorio se realizaron en 1986. El estatus de los colegios había sido reducido al mínimo. No obstante, el nuevo directorio del Colegio de Enfermeras abogaría por un plan renovado de unidad profesional, uno que volviese a aunar a las enfermeras para trabajar por lo que se había perdido⁶⁶⁶⁷.

43 Esta transición muestra también una distribución inusual del poder: por primera vez en la historia del Colegio de Enfermeras, contaría con una directiva abiertamente de izquierda⁶⁸, cuya postura ideológica se vinculaba con la bandera de la lucha por los Derechos Humanos.

Conclusiones

44 Este proceso muestra el cambio de regímenes políticos, los flujos de poder y la actuación de las enfermeras a través de distintos gobiernos y tendencias políticas.

45 Contrario a los discursos internalizados de la mujer como sujeto perpetuamente carente de poder, y de las profesiones tradicionalmente vinculadas a ella como grupos pasivos y estrictamente apolíticos, esta historia ilustra la construcción de canales hacia el Parlamento, el desarrollo de redes, la participación en el alzamiento social, el uso calculador de la estrategia y el ejercicio de la resistencia activa contra la opresión en un período de transformaciones políticas, sociales y económicas.

46 Cuando se desplegó la segunda mitad del Siglo XX, los intereses nacionales e internacionales montaron el escenario en que las enfermeras trabajaron para proteger sus intereses colectivos. Dos fuerzas opuestas terminarían por fracturar una era de relativa homogeneidad política.

47 Al tomar partido en el choque ideológico, las enfermeras enfrentaron y respondieron a la subestimación del Estado, la crítica internacional, las presiones de terceros, la opresión militar e incluso el reproche de parte de otras enfermeras.

48 Habitualmente este período es presentado como una época oscura. Paradójicamente, un análisis detallado es clarificador en el hallazgo de elementos que revierten la percepción usual de la mujer en la esfera pública y la de la fuerza de



trabajo femenina en el ejercicio de su agencia.

Pour citer cet article

Référence électronique

Ricardo A. Ayala, « Las enfermeras de chile como fuerza política (1970-1986): tiempo, agencia y estrategia », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 08 octobre 2019, consulté le 27 avril 2022. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/76441> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.76441>

Auteur

Ricardo A. Ayala

PhD, Ghent University

Bélgica

RicardoAlexis.AyalaValenzuela@UGent.be

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

